

Notandum, ano XXVI, 2023
CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

**APORTES DE LA ORDEN FRANCISCANA A LA EDUCACIÓN Y
A LA CULTURA CHILENAS**

**CONTRIBUTIONS OF THE FRANCISCAN ORDER TO CHILEAN
EDUCATION AND CULTURE**

**CONTRIBUIÇÕES DA ORDEM FRANCISCANA À EDUCAÇÃO E
CULTURA CHILENAS**

Jaime Caiceo Escudero

Doutor em Ciências da Educação pela Pontifícia Universidade Católica de Buenos Aires, Argentina. Professor da Universidade de Santiago, Chile. E-mail: jcaiceo@hotmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.4025/notandum.vi61.66982>

Recebido em 03/02/2023

Aceito em 15/06/2023

Notandum, ano XXVI, 2023

CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Resumen

La Orden Franciscana surgió en el siglo XIII para vivir y predicar el Evangelio de Jesucristo, el cual no estaba siendo llevado a la práctica al interior de la Iglesia. La buena prédica para que tenga efecto en el tiempo, requiere una educación a las futuras generaciones, acorde con el mensaje y, tanto la prédica como la acción pedagógica, conducirán a un cambio cultural en la sociedad. Esto lo llevaron a la praxis los frailes menores que llegaron a Chile en 1553, cuya preocupación estuvo centrada en los indígenas y en los sectores más desposeídos en los campos chilenos, insistiendo en la justicia. Especial relevancia adquiere haber asumido las escuelas y parroquias que dejaron los jesuitas al ser expulsados de los territorios españoles en 1767. La metodología utilizada para realizar este estudio se inscribe en el paradigma cualitativo en que se recurre a fuentes históricas para poder describir y analizar adecuadamente el objetivo de la investigación.

Palabras claves: Ideal franciscano. Educación franciscana. Cultura franciscana. Chile.

Abstract

The Franciscan Order emerged in the thirteenth century to live and preach the Gospel of Jesus Christ, which was not being put into practice within the Church. For the Good preaching to have an effect over time requires to educate future generations, according to the message and both preaching and pedagogical action, will lead to a cultural change in society. This was brought to practice by the Friars Minor who arrived in Chile in 1553, whose concern was focused on the indigenous and the most dispossessed sectors in the Chilean country side, insisting on justice. Special relevance acquires having assumed the schools and parishes left by the Jesuits when they were expelled from the Spanish territories in 1767. The methodology used to carry out this study is part of the qualitative paradigm in which historical sources are used to adequately describe and analyze the objective of the research.

Keywords: Franciscan ideal. Franciscan education. Franciscan culture. Chile.

Resumo

A Ordem Franciscana surgiu no século XIII para viver e pregar o Evangelho de Jesus Cristo, que não estava sendo posto em prática dentro da Igreja. Uma boa pregação para ter um efeito ao longo do tempo requer uma educação para as gerações futuras, de acordo com a mensagem e tanto a pregação quanto a ação pedagógica, levarão a uma mudança cultural na sociedade. Isso foi trazido à prática pelos Frades Menores, que chegaram ao Chile em 1553, cuja preocupação era focada nos setores indígenas e mais despossuídos nos campos chilenos, insistindo na justiça. A relevância especial adquire tendo assumido as escolas e paróquias deixadas pelos jesuítas quando foram expulsos dos territórios espanhóis em 1767. A metodologia utilizada para a realização deste estudo faz parte do paradigma qualitativo no qual fontes históricas são utilizadas para descrever e analisar adequadamente o objetivo da pesquisa.

Palavras-chave: Ideal franciscano. Educação franciscana. Cultura franciscana. Chile.

Introducción

Durante los siglos XII y XIII la Iglesia Católica vivía una profunda crisis de identidad y de fidelidad con el Evangelio de Jesucristo. En ese contexto se crearon cuatro importantes órdenes religiosas, a saber, la Orden de la Santa Cruz, por parte del beato Teodoro de Celles en Lieja, Bélgica, en 1211, reconocida por el Papa Inocencio III en 1216; la Orden de los Predicadores, impulsada por santo Domingo de Guzmán -de origen español-, en Toulouse, Francia, en 1215 y aprobada al año siguiente por el Papa Honorio III; la Orden de Nuestra Señora de la Merced, por parte de san Pedro Nolasco en Barcelona en 1218 y aprobada por el

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Papa Gregorio IX en 1235 y la Orden de Frailes Menores, fundada por san Francisco de Asís en su ciudad natal en 1208;¹ se ubica, por su manera de ser y actuar como orden mendicante.

Este artículo tiene como objetivo principal describir y analizar la acción educativa y cultural de los Frailes Menores en Chile, especialmente durante la colonia, a partir de la misión que San Francisco de Asís indicó para su Orden: Vivir y predicar el Evangelio. Para vivirlo hay que abrazar la pobreza y desprenderse de las cosas y de sí mismo, que fue lo que hizo el santo. Para predicarlo hay que estar autorizado por la Iglesia, pensaba Francisco y, por eso, solicitó la autorización de Inocencio III. Acepta la ciencia como una exigencia para cumplir bien su misión de predicación; la Iglesia, por su parte había prescrito la necesidad de ella en el Concilio IV de Letrán (1215); por ello aceptó que se formara un centro universitario en Bolonia, Italia, con el fin de fundamentar el pensamiento cristiano que se encontraba en crisis y formar a sus religiosos; sin embargo, aceptaba a los religiosos iletrados ya fuera por su edad o que por incapacidad no pudieran someterse al estrés del estudio; por lo mismo, el que no podía ser letrado, igual se adaptaba a la cultura conventual (DIRECTORIO FRANCISCANO, 2022; VÁSQUEZ, 1996).

Este trabajo se inserta en el paradigma cualitativo, con una episteme fenomenológica y hermenéutica, pues se procederá a describir, analizar e interpretar los fenómenos históricos; en ese sentido el tipo de investigación es histórica, para lo cual se recurrirá a fuentes primarias y secundarias, estudiando los textos, artículos y documentos encontrados, y para ello, se utilizará la técnica de análisis documental (CAICEO, 2018b).

Bases para una nueva cultura

El ecumenismo y el respeto por la naturaleza son un adelanto a los tiempos contemporáneos de los creyentes; más aún, el cambio climático que aflige a todo el planeta y a toda la humanidad. En efecto, mientras se desarrollaban las cruzadas, intentando conquistar el Santo Sepulcro a sangre y fuego, San Francisco se dirige a la zona solo con una cruz y con sus armas favoritas, el amor y el testimonio de pobreza, para lograr el mismo objetivo al evangelizar a los musulmanes; fue así como trabó amistad con el Sultán Mélek-el-Kamel; este hecho permitió que los lugares sagrados en Tierra Santa, especialmente en Belén, Nazaret y Jerusalén, hasta hoy sean resguardados los templos construidos en esos lugares por la Orden Franciscana;

¹ Existen diferentes versiones sobre el año del surgimiento de la orden: 1208 corresponde al año en que en la capilla de Santa María de los Ángeles recibió un llamado divino: “No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias ...” (LC, 10, 4). 1209 corresponde al año en que san Francisco va a Roma con sus primeros seguidores a solicitarle al papa Inocencio III la aprobación de la Regla de la Orden. 1215 en el Concilio de Letrán se consolida la orden (CAICEO, 2018a).

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

además del permiso otorgado por el Sultán, el Papa Gregorio IX emitió una Bula el 1° de febrero de 1230 en donde recomienda a los Patriarcas de Antioquía y Jerusalén, a los Legados de la Santa Sede y a todos los Arzobispos, Obispos, Abades, Priores, Superiores y otros, acoger y favorecer a los frailes menores (CUSTODIA TERRAE SANCTAE: MISIONEROS FRANCISCANOS AL SERVICIO DE LA TIERRA SANTA, 2014); en *las Florecillas*, se señala expresamente que el Sultán “[...] concedió a Francisco y a sus compañeros que pudiesen predicar libremente donde quisieran. Y les dio una contraseña a fin de que no fuesen molestados de nadie” (JOERGENSEN, 1913, p. 126)². Estos hechos iniciados por San Francisco hace más de 800 años se fueron concretando en el tiempo al interior de la Iglesia, especialmente desde el siglo pasado en adelante, como ecumenismo; en el Concilio Vaticano II se plantea en el *Decreto Unitatis redintegratio* (1964), firmado por Paulo VI, en que se define el movimiento ecuménico como “[...] el conjunto de actividades y de empresas que, conforme a las distintas necesidades de la Iglesia y a las circunstancias de los tiempos, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos” (N° 4); posteriormente, se ha incluido a otras religiones monoteístas, como el judaísmo y el islamismo en los encuentros ecuménicos, convocados en Asís, cuna de San Francisco y, en donde residen sus restos, por los últimos Papas: Juan Pablo II el 27 de octubre de 1986, Benedicto XVI el 27 de octubre de 2011 (veinticinco años después) y Francisco el 20 de septiembre de 2016 (treinta años después); estos encuentros ecuménicos han servido para unirse en torno a un mismo Dios y orar por la Paz del Mundo.

En cuanto al respeto por la naturaleza es sabido que Asís es un pequeño pueblo inserto en grandes llanuras y pequeños cerros por los cuales caminaba el Santo encontrándose en ese hermoso ambiente natural con pajaritos y su hermano lobo; nos llamó a respetar las leyes de la naturaleza creada por Dios; por lo mismo el papa Francisco en su Encíclica *Laudato Si* -LS- (2015) acerca del Cuidado de la ‘Casa Común’, recurre expresamente al Santo de Asís; allí señala:

No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su

² La primera edición del texto *Florecillas* -una de las más importantes sobre la vida del Santo- fue publicado en danés Copenhague (1907); luego se tradujo a varias lenguas, entre ellas al español: Madrid (1925, 3.ª ed.), Santiago de Chile (1913) y Buenos Aires (1945).

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior (LS, N° 10).

Las concepciones ecuménica y sobre la naturaleza de Francisco, desarrolladas en los párrafos anteriores, son claras muestras de que, a lo largo de la historia, tales planteamientos han significado un cambio cultural en la sociedad mundial.

Concepto Educativo Franciscano

Para precisar la concepción educativa, se recurre a la expresión de Werner Jaeger (1967), *Paideia*, lo cual es difícil de entender con ojos modernos lo que los griegos concebían como educación, pues era una visión que contemplaba lo que hoy se denomina “[...] civilización, cultura, tradición, literatura, educación [...] se basa en la unidad originaria de todos estos aspectos -unidad expresada por la palabra griega- y no en la diversidad subrayada y completada por los giros modernos” (JAEGER, 1967, p. 2). Por lo mismo, la *paideia franciscana* reproduce un texto del autor de doble nacionalidad, alemana y estadounidense: “La naturaleza del hombre, en su doble estructura corporal y espiritual, crea condiciones especiales para el mantenimiento y la transmisión de su forma peculiar y exige organizaciones físicas y espirituales cuyo conjunto denominamos educación” (JAEGER, 1967, p. 3). En ese contexto, es necesario tener presente que la

[...] *paideia franciscana* en clave antropológica, histórica, pedagógica y de *transformabilidad*, para lo cual se parte del siguiente supuesto: de forma implícita, se encuentra en las ideas antropológicas del humanismo franciscano, vestigios pedagógicos que permiten comprender las ideas franciscanas de la condición humana como aspectos pedagógicos que objetivan una determinada concepción de la *formabilidad humana*. Partir de esta idea, demanda la puesta en marcha de ejercicios reflexivos de reconstrucción y resignificación de las apuestas pedagógicas implícitas en las formas de vida franciscanas, es decir, en su *paideia* (CARDONA *et al.*, 2004, p. 8).

Es necesario entender que para la antropología franciscana se habla de antropología pedagógica, lo cual significa poner juntos dos saberes y no una disciplina y un objeto de estudio, como es referirse, por ejemplo, a antropología de la educación (CARDONA *et al.*, 2004). En ese sentido, es importante precisar que

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

[...] el espacio de trabajo de una antropología pedagógica se abre bajo el trasfondo de la posibilidad de perfeccionamiento humano -‘perfectibilidad’- y allí plantea la formabilidad humana y la necesidad de educación como presupuestos antropológicos; presupuestos, por ejemplo, del aprendizaje, de la educación, de la formación y de los procesos de subjetivación en general (CARDONA *et al.*, 2004, p. 12).

La concepción indicada tiene un fundamento claro: “La idea antropológica y pedagógica de la formabilidad humana se puede comprender desde el franciscanismo³ como un encuentro con la vida, un guiarse por la imitación o mimesis de Dios en el mundo”, y, a partir de ella, se puede colegir y precisar las características de esta formación: (i) La presencia (vinculación con los otros); (ii) la relación (vinculación con la alteridad); (iii) el encuentro; (iv) la acogida; (v) el comportamiento fraternal y (vi) la mirada (MERINO, 1982, pp. 86-87).

En otros términos,

[...] el motor de nuestra potencia educativa está en la fe de un ideal de vida y de formación, en una firme conducta y a la luz que dimana de ese ideal, y en la manera como le consagramos nuestra vida (...) Considerado de esta forma el ideal pedagógico, claramente puede hablarse del ideal pedagógico religioso, social y ecológico de San Francisco de Asís, ya que ese ideal forjó su propia personalidad ennobleciendo y perfeccionando su vida, la de sus primeros compañeros y la del mundo de su época, realizando así la esencia de lo que es y debe ser todo ideal pedagógico (ECHEVERRÍA, 2022, p. 13).

En relación al espíritu de san Francisco -lo cual incide en la concepción educativa-, un fraile chileno señala:

Como se dejó conducir por los deseos de su corazón, y teniendo en cuenta una certeza que va a acompañar más tarde a los pensadores franciscanos, en lo profundo del corazón del hombre habita Dios; Francisco, al igual que nosotros en un momento que nadie más que Dios conoce, se encontró con el huésped de su corazón, que lo hizo dar un giro copernicano, abandonando los sueños de caballero para abrazar el sueño utópico de hacer vida el Evangelio, desde este momento -difícil para mí de precisar cronológicamente en la vida de Francisco -, comenzó a vivir la forma y vida del Santo Evangelio (CFR. REGLA BULADA DE SAN FRANCISCO I, 1 en ESCÁRATE, 2014, p. 142).

Al aceptar la importancia de la ciencia por parte de Francisco, ello significó fundar algunos centros académicos y que sus frailes más preparados fueran académicos de las más prestigiosas universidades de la época; para ello, además de los acuerdos del IV Concilio de

³ Siguiendo a la vivencia de san Francisco de Asís, quien tuvo una experiencia vital para lograr el ideal de búsqueda de la perfectibilidad del hombre, hecho a imagen de Dios.

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Letrán de 1215, tuvo en cuenta, entre otras razones, fundamentar el pensamiento cristiano frente a los errores de la época, especialmente de los cátaros,⁴ y formar a sus religiosos, tanto en filosofía como en teología, con profundización de las Escrituras; fue así como el propio santo envía a Antonio de Padua, Maestro de Teología a fundar la primera escuela conventual en Bolonia para el período 1223-1224. De esta manera, surgirán destacados filósofos y teólogos franciscanos, tales como Alejandro de Hales, San Buenaventura, Roger Bacon, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockam en torno a los siglos XIII y XIV; sobresalen especialmente en Oxford y Cambridge en Inglaterra y París en Francia (Caiceo, 2016). Estos franciscanos formaban parte de la escolástica, la cual utilizaba la filosofía grecolatina para comprender mejor la revelación cristiana; se producía una coordinación entre la fe y la razón, subordinándose esta a la primera; por lo mismo, se señalaba que la filosofía era esclava de la teología (*philosophia ancilla theologiae*). Para MERINO (1993, p. XXI), “[...] los escolásticos eran profesionales de la fe, y por eso hacían teología. Como asimismo eran profesionales de la razón, y por eso hacían filosofía”. Por lo mismo,

[...] la filosofía medieval se caracteriza por un fuerte sentimiento de trascendencia y por su vinculación a la fe que ofrece a la razón nueva luz y nuevos materiales de reflexión. Su esencial fisonomía espiritual está apoyada y forjada en el lema agustiniano de ‘intellige ut credas, crede ut intelligas’ (entiende para que puedas creer, cree para que puedas entender)” (MERINO, 1993, p. XIX).

Tal como nacieron al interior de la Orden Franciscana la filosofía y la teología en Europa, también sucedió a partir del descubrimiento de América, ya que los franciscanos arribaron junto a los conquistadores y se destacarán por su defensa de los indígenas. Entre ellos, cabe mencionar a san Francisco Solano, el beato Sebastián de Aparicio y fray Luis de Bolanos. Entre los principales filósofos chilenos se destacan Alfonso Briceño Arias (1587-1668) y Eduardo Rosales Rojas (1906-1970) (CAICEO, 2019).

Llegada de los Franciscanos a América y a Chile

La Orden Franciscana fue la primera en venir a Latinoamérica entre 1523 y 1539, instalándose en lo que se constituirá como el Virreinato de la Nueva España (1535-1821) en el

⁴ Movimiento religioso cristiano que se propagó por Europa a partir del siglo XI y que sostenía el gnosticismo, el cual se basaba en antiguas ideas y sistemas religiosos entre sectas judías y cristianas originales del siglo I que enfatizaban el conocimiento espiritual -gnosis- por sobre las enseñanzas y tradiciones ortodoxas y la autoridad de la iglesia.

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

período colonial y comprendían territorios de Norteamérica (parte de Estados Unidos y México), de América Central, Asia y Oceanía. Su labor se centró en la evangelización de los nativos allí existentes, y se constituyeron en los primeros en introducir conocimiento. De esta forma, “(...) elaboraron y empezaron a poner en práctica un proyecto educativo, cuyo objetivo central estuvo dirigido a contribuir en la reorganización social de los pueblos indios, asegurando su autosuficiencia económica, además de su autonomía social y política” (Jarquín, s/f, s/p), por supuesto, sin descuidar su ideal central: ganar almas entre los indios, según su planteamiento de volver al cristianismo primitivo, razón por la cual habían nacido como orden mendicante. La antropología pedagógica se percibía en su accionar. Esta Orden, al igual que las demás, el descubrimiento de América provocó

[...] una desenfadada pasión para venir a evangelizar a aquellos millones de almas que desconocían la fe, dando cumplimiento al mandato del Papa, causal de la cesión de las nuevas tierras a la corona de Castilla, a diferencia de otros procesos de colonización; en el nuestro primaba hondamente el fuerte deseo de llevar a los naturales la salvación eterna; por otra parte, la corriente migratoria se vio estimulada por el fervor de los religiosos de aquel excepcional momento histórico, que veían la posibilidad de ganar el martirio y con ella su inmediata salvación; el momento coincidía con el éxito de reforma de los franciscanos, auspiciada por el cardenal Cisneros [...] (GUARDA, 2016, p. 43).

Los franciscanos arribaron al Reino de Chile, dependiente del Virreinato del Perú, en 1553 y su objetivo principal era la evangelización para lo cual enseñaban a leer a las gentes para que pudieran rezar; se vieron “[...] impulsados a sembrar, junto al Evangelio, la semilla de la cultura principalmente a través de pequeñas y humildes escuelas de primeras letras, ayudando así a sus contemporáneos a desarrollarse espiritual e intelectualmente” (ITURRIAGA, 1989a, p. 7). En todo caso, las escuelas de primeras letras estaban divididas en dos secciones: De Mínimos -en donde se enseñaba a leer, escribir y rezar- y de Máximos -aquí se enseñaba gramática, ortografía, escritura, principios de aritmética y catecismo- (SOTO, 2000); a la primera sección asistían mayoritariamente los naturales y los mestizos; los españoles y sus hijos a la segunda sección.

Fue muy importante la labor educativa y evangelizadora de todas las órdenes y congregaciones que llegaron al nuevo mundo, pues la idea de que los seglares españoles por estar bautizados podían ser agentes evangelizadores, no fue posible concretar por el mal ejemplo de vida que daban; venían a dominar, no a dialogar y entender la cultura de los naturales; ello realza más el trabajo realizado por los religiosos, en que incluso debían defender

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

a los indios ante las afrentas de los conquistadores, incluso ante el propio Rey (GUARDA, 2016). En efecto,

[...] desde los obispos,⁵ sin excepción, desde el mismo siglo XVI hasta el XVIII -en que en 1741 Azúa, auxiliar de Concepción para Valdivia y Chiloé, corrige los abusos aún subsistentes en el Archipiélago-, hasta las órdenes religiosas y miembros del clero secular, todos, prelados, religiosos y clérigos, aparecen implacables en esta defensa de la justicia, condenando con las más graves penas canónicas la comisión de cualquier conato en contra, con la correspondiente delación a las autoridades locales, o al Rey, cuya figura merece un reconocimiento al intentar con todos los medios disponibles, el ejercicio de dicha justicia, confiada a sus representantes, sobre todo a los obispos [...] la defensa de los franciscanos se confunde con la de los obispos que vistieron su hábito (GUARDA, 2016, p. 97).⁶

Felipe II, ante la idea de despoblar Chile por la pobreza y la guerra constante, se opuso con el objeto de “[...] mantenerlo en vistas a la propagación del evangelio; además de fundar y dotar las misiones, los reyes financiaron la construcción de miles de iglesias y conventos, dotándolos de todo lo necesario y de la simbólica limosna de vino para la celebración de la misa y del aceite para la lámpara del Santísimo” (GUARDA, 2016, p. 50), además de cancelar los atuendos y el traslado necesarios desde la península ibérica a Chile, el cual “[...] se calculaba el coste promedio del envío en 24.000 maravedis, sin incluir el flete” (IBIDEM, p. 51). El P. OVALLE (1888, p. 203) indica que entre 1615 y 1635, “[...] el Rey costó el viaje de 552 religiosos a América”. La estrategia para llegar a los naturales, especialmente por parte de los franciscanos y los jesuitas fue aprender su idioma y comprender sus costumbres.

Labor educativa y cultural de los Franciscanos en Chile

Los Frailes Menores no tenían como su misión la educación; sin embargo, tanto el Cabildo como la autoridad eclesiástica se interesaron en ampliar el servicio educacional que se había iniciado en forma muy incipiente en Santiago del Nuevo Extremo, y permitieron que “[...] fundaran la Escuela del Socorro cerca de su convento santiaguino y luego otra en Concepción que aún, según el historiador José Toribio Medina y Zabala, se encontraban abiertas por el siglo XVII” (ITURRIAGA, 1989a, p. 1). Más aún, durante los inicios de la República

[...] el Ministro Provincial de los Hermanos Menores, Fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz, representando (al Ministro de Instrucción y Culto) la labor

⁵ Cabe hacer notar que en los inicios del Reyno de Chile (1566 en adelante) hubo 5 obispos franciscanos en el obispado de Santiago, lo que revela el prestigio de la Orden de los frailes menores.

⁶ Complementado con los antecedentes en ALIAGA (1975).

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

de la Provincia en la materia, le señala que de su peculio personal había hecho traer de Francia seis mil cartillas impresas y cuatro mil silabarios, los que había ordenado a sus frailes repartir gratis por los campos y distritos desde Copiapó a Chiloé (ITURRIAGA, 1989a, p. 1).

Con lo anterior se puede concluir que los Frailes Menores se preocuparon especialmente por la educación de los sectores más desposeídos y abandonados y formar parte “[...] de los Institutos religiosos que han colaborado decisivamente en la formación intelectual de la Patria” (ITURRIAGA, 1989a, p. 2). A continuación se expondrán las instituciones educativas más relevantes, pero en Anexo N° 1, se encuentra el listado de los 52 establecimientos existentes, hasta avanzado el siglo XX, que se logró determinar en una investigación realizada por el historiador Fray Rigoberto Iturriaga (1989a), a partir de una investigación realizada por el historiador Hugo Ramírez Rivera, acerca de los “Libros Beceros de Actas y Decretos del Venerable Definitorio de la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad de Chile”.⁷ Al leer cada una de las ciudades indicadas, la mayoría de ellas eran pequeños pueblos principalmente con presencia araucana en el sur del país o en pequeños poblados del norte; a su vez, en las ciudades más grandes, las escuelas se ubicaban más bien en los suburbios de la época; ello confirma la afirmación del inicio del párrafo, en cuanto a la preocupación principal de los frailes menores, cumpliendo el deseo de San Francisco. La evangelización realizada en los recintos escolares permitió ir introduciendo la cultura cristiana, pero respetando la idiosincrasia de las etnias originales con una auténtica antropología pedagógica.

Lo anterior, revela las luces que tuvo la acción de los frailes menores; sin embargo, también hubo sombras. En efecto, por las constantes discusiones e incluso peleas entre algunos grupos de franciscanos, que se produjeron durante el siglo XVIII “[...] un cisma entre los ‘Moreno’ y los ‘Brizeño’” (ITURRIAGA, 1986, p. 121). Frente a ello, el Gobernador Manso de Velasco envía una carta al Virrey del Perú en 1741, a fin de buscar una solución. Después de muchas conversaciones en Chile, Perú, España y el Vaticano, se propone el sistema de ‘Alternativas’;

⁷ En el *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* se encuentran *Índices de Materias y Extractos*, al respecto. Ellos están en los siguientes volúmenes: Vol. 8 (1990), pp. 137-182; Vol. 9 (1991), pp. 165-205; Vol. 10 (1992), pp. 171-217 y Vol. 11 (1993), pp.195-214. En el acucioso trabajo que realiza el historiador Ramírez, expuesto en los volúmenes señalados, destaca dos aspectos: a) La preocupación de los Ministros Provinciales “[...] por la formación académica y pastoral de los religiosos” lo cual se percibe “[...] en la erección de Cátedras y sus oposiciones para designar un idóneo profesorado, el cuidado de los Coristas o Estudiantes, la biblioteca de la que hay más de una alusión y, sobre todo, la fundación en 1672 del Colegio de Estudios de San Diego de Alcalá en la Ciudad de Santiago de Chile y su posterior sostenimiento, el que durante más de un siglo funcionó como una pequeña universidad” (RAMÍREZ, 1990, p. 138). b) La atención especial por los indígenas, “[...] por la comprensión de su realidad y la pedagogía de su evangelización [...] todo lo cual toma fuerza y se proyecta con la erección en 1691 de la Conversión de San Bernardino de la Plaza de Tucapel, con la creación en 1695 del Colegio Seminario de Misioneros de Jesús, María y Joseph de El Monte e institución de una Cátedra de Lengua de la Tierra” (RAMÍREZ, 1990, p. 138).

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

para su implementación se dividió la presencia franciscana en dos grupos: el del norte (de la mitad de Santiago hasta Copiapó) y el del sur (la mitad de Santiago hasta Chiloé) y habría Provinciales rotativos: primero el representante de un grupo y luego el del otro; esta solución ya se había dado en otros países y en la Provincia de la Santísima Trinidad, se estableció hacia finales del siglo (ITURRIAGA, 1986). Pasarán varios años para que en el Chile republicano se lograra la restauración de la ‘vida en común’ por parte de la orden franciscana, debiendo intervenir nuevamente el Vaticano, el cual comisionó al Arzobispo de Santiago, Mons. Rafael Valentín Valdivieso para que buscara una solución reformando a los Frailes Menores hacia la segunda mitad del siglo XIX (ITURRIAGA, 1989b).

El Colegio San Diego de Alcalá

‘El Colegio San Diego⁸ de Alcalá de la Provincia de la Santísima Trinidad de Chile del Orden de los Frailes Menores de la Regular Observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco’, fue el nombre completo con que se fundó esta institución educacional en la Avenida Principal de la ciudad de Santiago -conocida entonces como La Cañada- a menos de 400 metros del Convento Nuestra Señora de Socorro -posteriormente conocido como Convento San Francisco-. Se le puso el nombre de San Diego en honor al Obispo Franciscano de Santiago, Fr. Diego de Umazorro, quien, con el Gobernador del Reyno de Chile, Juan Henríquez de Villalobos, solicitaron al Rey de España la aprobación para crear un colegio con estudio de Artes Mayores y Teología, la cual, después de algunos contratiempos, fue autorizado su erección con fecha 7 de junio de 1679 (ITURRIAGA, 1987). Previamente, doña María Viera viuda del Capitán Lorenzo Núñez de Silva, donó el 11 de diciembre de 1664, para que la Orden tuviera un Colegio para formar a sus religiosos, un terreno que

[...] posee en La Cañada de esta ciudad que tiene dos cuadras de largo y media de ancho con todo lo edificado y plantado en el que linda con la acequia de dicha Cañada por la frente y por la parte abajo con casas de el Capitán don Esteban Cid Maldonado calle en medio y por la parte de arriba con casas de los Corrales y por las espaldas con doña María Vuerdo lo cual es libre de censo hipoteca y enajenación especial [...] (ESCRITURA DE DONACIÓN en ARCHIVO FRANCISCANO-ASUNTOS VARIOS, vol. 2, PIEZA 29, INÉDITO en ITURRIAGA, 1987, p. 29).

⁸ En honor al nombre de este colegio se le llamó así a la calle poniente del mismo con el nombre de San Diego hasta el día de hoy.

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

El propio Obispo Umanzoro, a su costa, construye en el solar donado, un edificio; a su vez, en 1672, el Gobierno Provincial de la Orden nombra a los superiores que se encargarán del Colegio, el cual aún no estaba aprobado. En 1680, la Provincia solicita que todos los Conventos aporten recursos para el sustento del nuevo Colegio de San Diego de Alcalá. En él se preparaban a los Lectores de Mística, Moral y Regla, los cuales inicialmente eran denominados actuales y, posteriormente, con mayor educación y experiencia, jubilados; debían ser personas preparadas en lógica y filosofía y virtuosas; luego accedían a la formación teológica; muy importante era la biblioteca con la mayor cantidad posible de textos, especialmente de la filosofía escotista, que es la que seguían los franciscanos, a diferencia de los dominicos, partidarios del tomismo, y de los jesuitas, adictos al suarismo; todos ellos, dentro de la filosofía escolástica que predominaba en la Edad Media. Inicialmente solo asistían al Colegio, religiosos, pero, posteriormente seculares; “[...] en 1794 había 18 frailes y 17 seculares; en 1805, 7 frailes y 35 seculares” (ITURRIAGA, 1987, p. 21). El método de enseñanza era aprender los textos de memoria, la cual se reforzaba con preguntas que debían responderse textualmente.

Este Colegio, que puede considerarse una universidad, es el de más larga duración durante la Colonia, pues en 1681 comenzó con el primer grupo de Lectores y existió hasta 1812, cuando José Miguel Carrera, ordena su cierre para establecer allí un cuartel militar en la Patria Vieja del proceso independentista de Chile. Su duración fue mayor que los Colegios Mayores o Universidades de los Dominicos y Jesuitas que existieron entre 1622 y 1747 cuando se formó la Real Universidad de San Felipe, que se unió al Instituto Nacional en 1813; durante la Reconquista (1814-1817) fue devuelto a los Frailes Menores, pero en 1822 en el gobierno de Ramón Freire fue destinado a una casa de huérfanos y cuartel. Solo en 1844 en el gobierno de Manuel Bulnes, se decretó la compra del edificio y terrenos y se instalaron la Universidad de Chile -fundada en 1842- y el Instituto Nacional -fundado en 1813- (ITURRIAGA, 1987).

Este Colegio fue un gran esfuerzo de la Orden de Frailes Menores para formar a sus religiosos con una adecuada educación para cumplir su labor evangelizadora, haciendo con ello un gran aporte a la Iglesia y al Reyno de Chile, al formar también a seglares. Pero ello, no significa que el principal aporte de los franciscanos a la cultura fue, durante la colonia, la realizada en las escuelas conventuales o misionales (Fuenzalida, 1903).

Tal como se indicó anteriormente, la filosofía que enseñaban los franciscanos era la del Beato Juan Duns Escoto⁹ -fraile franciscano de Escocia y que enseñó en las Universidades de

⁹ Beatificado solo el 20 de marzo de 1993 por el Papa San Juan Pablo II.

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Oxford y París-, conocido como el doctor Sutil¹⁰ y Mariano¹¹; el Papa Pulo VI en 1966, en el VII centenario de su nacimiento

[...] lo presenta como seguidor del pensamiento platónico-augustiniano, acercándose o alejándose de Aristóteles, según el caso, y lo considera la síntesis de más de cincuenta predecesores franciscanos, entre los cuales pensadores cita a San Antonio de Padua, Alejandro de Hales, San Buenaventura, Mateo de Aquasparta, Rogerio Bacon y otros más, ‘tornándose en el portaestandarte de la Escuela Franciscana’ (ITURRIAGA, 1990, p. 39).

Los franciscanos enseñaron la filosofía y la teología, de acuerdo al pensamiento de Escoto no solo en sus conventos, sino que también en la Real Universidad de San Felipe, en el Colegio San Diego de Alcalá y en el Real Colegio de los Naturales de Chillán (Iturriaga, 1990). El filósofo chileno más conocido y llamado el segundo Duns Escoto es fray Alfonso Briceño y, aunque desarrolló su labor fundamentalmente en el extranjero y muere como Obispo en Caracas, nació en Chile y allí vivió sus primeros años y vino como Visitador antes de ser nombrado Obispo. Su principal obra es “*Celebriores controversias in primum Sententiarum Ioannis Duns Scoti, Doctoris subtilis Theologorum facile Principis...*”,¹² publicada en España, en la Imprenta Real en 1638, en su primer volumen, que consta de 738 páginas. El segundo volumen, de 565 páginas, aparece en 1642 y el tercero queda inédito” (CAICEO, 2019, p. 84).

El Colegio Propaganda Fide

El Papa Gregorio XV creó en 1622 la ‘Congregatio Propaganda Fide’ con el fin de coordinar las actividades misioneras de la Iglesia ultramar. En Chile se hicieron cargo de concretar esta acción, fundando el Colegio de San Ildefonso de Chillán en 1756, en terrenos del antiguo fundado en 1580; esta ciudad se ubicaba en la frontera con la Araucanía. Llegaron 3 religiosos del Colegio Santa Rosa de Ocopa de Perú que se hicieron cargo de fundar y gestionar el nuevo colegio: fray Joseph Seguín, fray Joseph Condar y fray Alonso de Iglesias. La

¹⁰ Conocido así por la sutileza de sus análisis filosóficos y teológicos.

¹¹ Considerado así porque “[...] fue el primero en demostrar no solo la posibilidad teológica de la ‘Concepción Inmaculada de María’, sino que, además, aportó razones válidas de conveniencia para defender en María la efectiva y total exención de pecado original querida por Dios en previsión de los méritos redentores de su hijo Jesús. Por tanto, históricamente hablando, fue decisivo el influjo de Escoto a favor de la progresiva concreción y difusión de esta doctrina en la Iglesia y para el triunfo dogmático de este privilegio mariano en 1854, por obra de Pío IX. Hoy todos admiten la actualidad de sus argumentos teológicos a favor del dogma de la Inmaculada Concepción” (POMPEI, 2005, s/p). También en la Universidad de San Felipe, “[...] en la que se incorporaba la Cátedra del Sutil, estaba marcada por esa actitud tan española de defensa y honra de este misterio” (ITURRIAGA, 1990, p. 53): la defensa de la Concepción Inmaculada de María.

¹² Las célebres controversias en las primeras *Sentencias* de Juan Duns Escoto, Doctor Sutil, Príncipe de los Teólogos.

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

actividad evangelizadora de los franciscanos, a diferencia de la de otras órdenes, era primero dar a conocer los principios de la fe cristiana y cuando los indígenas estaban de acuerdo se los bautizaba; sin embargo, se encontraron con la resistencia de los pehuenches que vivían en la zona, lo cual significó que tuvieron que efectuar una política interétnica en el lugar, “[...] donde la negociación adquirió un matiz importante en las relaciones político-culturales con los indígenas [...]” (LEAL & QUITRAL, 2014, p. 76). En resumen, la actividad realizada por los franciscanos, a partir del Colegio Propaganda Fide,

[...] responde a una política por parte de la Iglesia Católica en lograr una mayor influencia en América, por medio de la evangelización a los pueblos infieles, la formación de nuevos poblados fue parte de una política gubernamental, que ofreció todos los implementos, tanto económicos como administrativos a los misioneros franciscanos, para que estos cumplan con la labor de pacificar las zonas en conflicto por medio de la enseñanza del cristianismo, los pueblos que aún no habían podido ser controlados por el poder de la Corona (LEAL & QUITRAL, 2014, p. 80).

La labor misionera de evangelización pudo más que la guerra realizada por los soldados españoles. Desde el Colegio Propaganda Fide, los franciscanos realizaban misiones en diferentes lugares, tales como Rucalhue, Quilaco, Lolco. Se elaboró un método para la conversión de indios, dividido en dos partes: i) Gobierno temporal de los indios, que consistía en apoyarlos para tener una agricultura solo de subsistencia para ellos y sus animales, que no despertara rencillas si hubiera una agricultura mayor; en ello ayudaba la humildad y pobreza de los frailes. (ii) Gobierno espiritual en donde se realizaba la evangelización a través de la instrucción y educación en la fe cristiana (LEAL & QUITRAL, 2014).

Otra labor que ayudó a la acción evangelizadora de los franciscanos fue la instalación del hospicio de Santa Bárbara en terrenos que cedieron los Pehuenches en 1758, instalándose en territorio indígena, lo cual ayudó no solo “[...] a la acción eclesiástica-misional, sino que también tuvo una relevancia en lo político, militar y civil” (LEAL & QUITRAL, 2014, p. 82). Enclavado entre los pehuenches, el hospicio ayudó a formar un pueblo y a evangelizar en el propio terreno de los indígenas; nuevamente se pone en práctica la estrategia antropológica pedagógica.

El Real Colegio de Naturales

Fundar un Colegio de Naturales fue una estrategia que se usó en la América Hispánica con el objeto de que jóvenes indígenas fueran educados a la usanza española, a fin de lograr la

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

pacificación en aquellas zonas de mayor rebelión. Fue así como se instauraron estos colegios en los Virreinos de México y Perú y en la Capitanía General de Chile. Se les denominaba ‘reales’ porque fueron erigidos “[...] bajo la tutela del monarca y mantenidos con fondos del erario real, situación que en términos concretos se tradujo en la gratuidad de la educación, la manutención y asistencia de los estudiantes, sea en la concesión de vestuario, alimentos u otros materiales que se utilizaron en la enseñanza de los jóvenes” (PEREIRA, 2002, p. 18). Inicialmente este tipo de establecimientos era para niños y jóvenes hijos de caciques, es decir, la ‘elite’ indígena; estos jóvenes, a su vez, no tenían que luchar por su subsistencia como el resto de los adolescentes del común de los indios, por lo cual era más fácil que se trasladaran a estudiar; sin embargo, la exclusividad rápidamente desapareció porque fueron admitidos hijos de españoles, mestizos y negros. La educación entregada no solo era en relación a la formación cristiana, sino que también “[...] primeras letras (leer, escribir y contar), la gramática, la filosofía y teología y en algunos casos la abogacía, música, pintura y agricultura” (IDEM, p. 19).

La finalidad, en general, de estas instituciones era instruir al colegial para que, egresados del colegio, pasaran a ser un ‘agente cultural del cambio’, es decir, que una vez fuera de ellos los niños serían portadores de una especie de ‘misión’ dentro de sus comunidades, y ella sería la de ‘convertir’ a sus parientes y deudos a la religión cristiana (PEREIRA, 2002, p. 19).

Por Real Cédula del 6 de febrero de 1774 se creó el Real Colegio de Naturales en Santiago, el cual comenzó a funcionar al año siguiente en el Colegio San Pablo y a cargo de presbíteros seculares; su primer Rector fue el Pbro. Agustín de Escandón; los alumnos eran indígenas provenientes de la frontera. La lejanía de sus hogares (más de 500 kms.) de los estudiantes llevó a trasladar el Real Colegio de Naturales a Chillán, más cerca de la frontera, a cargo de la orden franciscana, en 1786.¹³ El colegio comenzó a funcionar en el Colegio Propaganda Fide que los Frailes Menores regentaban en esa ciudad, ocupando parte de sus dependencias. Como la cantidad de naturales bajó significativamente (24 colegiales en 1788 y solo 2 en 1798, CFR. PEREIRA, 2002, p. 37) y los egresados en forma mayoritaria no volvía a su lugar de origen porque al sentirse jóvenes educados se dedicaban a trabajar en la formación que habían recibido en la ciudad o se trasladaban más hacia el norte. Por estas razones, y por el costo que significaba mantenerlo en funcionamiento, cuando se inició el proceso independentista, el 11 de octubre de 1811 fue cerrado.

¹³ Entre 1788 y 1790 estudió en este colegio Bernardo O’Higgins -hijo del Gobernador Ambrosio O’Higgins-, reconocido como el Libertador de Chile y Director Supremo (1818-1823) cuando se declara definitivamente la Independencia de Chile de la Corona española en 1818.

Los Franciscanos continuadores de la labor de los Jesuitas

Tanto los franciscanos como los jesuitas fueron las instituciones religiosas que tempranamente iniciaron la evangelización desde la denominada la frontera y más al sur de Chile, es decir, en las misiones establecidas al sur del Bío Bío -que era el límite de la frontera en donde se ubicaban los araucanos-, en la región de Valdivia y en el archipiélago de Chiloé, incluyendo las que se instauraron en la jurisdicción del Colegio de Castro. Sus actividades se iniciaron en el siglo XVII, pero en 1767 los soldados de Loyola fueron expulsados por Carlos III de los dominios españoles y tuvieron que abandonar todas las obras, en este caso, de Chile; a su vez, los franciscanos poseían el Colegio de Misiones de 1756 en Chillán; por lo cual, los Frailes Menores aparecían como los más indicados para continuar la obra jesuítica.

De hecho, quien tuvo gran interés en que los frailes de Chillán se hicieran cargo de las misiones de frontera fue el obispo de Concepción (Chile), Fray Pedro Ángel de Espiñeira ofm, quien, habiendo vivido en el referido Colegio cuando era parte de esa comunidad -previo a su ordenación episcopal-, estaba plenamente consciente que eran los frailes de Propaganda Fide los que tenían la preparación pastoral suficiente para asumir un desafío enorme tras la sorpresiva salida de la orden jesuita de los territorios americanos (MORENO & LEAL, 2021, p. 250).

De esta manera, se consolidó desde la frontera hasta Chiloé la presencia misionera franciscana y se mantuvo, con algunas modificaciones -puesto que ambas instituciones poseían estrategias diferentes-, la labor desarrollada por los hijos de la Compañía de Jesús.

Conclusiones

El recorrido llevado a cabo, fundamentalmente durante la época colonial, acerca de los aportes que la Orden Franciscana realizó a la educación y la cultura chilenas, ha demostrado que efectivamente los Frailes Menores tuvieron una importancia significativa, especialmente en los sectores más empobrecidos y sobre todo en los sectores habitados por naturales indígenas; su influencia se dio desde Copiapó al norte del país hasta Chiloé por el sur, incluyendo la zona de Cuyo allende Los Andes. La cantidad de escuelas que lograron establecer fue muy numerosa para la época, tal como lo muestra el Anexo con 52 instituciones a lo largo de la presencia en el Reyno de Chile. Sus conventos, junto a los cuales se instalaban las escuelas, se ubicaban en particular en pequeños poblados; allí no solo predicaban el evangelio y educaban, sino que vivían humildemente junto a sus habitantes, compenetrándose de su cultura

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

y ayudando a impregnarla con elementos básicos del cristianismo; para conocerlos y entenderlos mejor, aprendían la lengua de los lugareños. En ese sentido, cumplían la misión entregada por el pobrecillo de Asís y practicaban la antropología pedagógica más propia de su Orden; el Colegio Propaganda Fide y el Real Colegio de Naturales en Chillán son las instituciones más significativas en el sentido anterior. Sin embargo, también establecieron el Colegio San Diego de Alcalá con la misión de formar adecuadamente a sus religiosos y a los habitantes de Santiago que desearan profundizar estudios superiores a partir de la impronta franciscana. El haber asumido la gran cantidad de obras de los jesuitas fue una gran proeza para la institución.

Otra acción importante ha sido la desarrollada por los Franciscanos Capuchinos, llegados a la zona de La Araucanía en 1848, a petición del Presidente Manuel Bulnes (1841-1851), quienes se establecieron en toda la región, formando con los años la Fundación de La Araucanía (1937), la cual se ha preocupado con casi un millar de escuelas mono, bi o tridocentes¹⁴, enclavadas entre los araucanos; su labor ha sido muy significativa hasta el presente en las actuales Regiones de La Araucanía y de Los Ríos (Provincias de Malleco, Cautín y Valdivia).

Desgraciadamente no todo fue acorde a lo anterior porque se dieron peleas internas durante bastante tiempo, olvidando su verdadera misión entregada por su fundador; felizmente se solucionó con el advenimiento de la república. Sin embargo, también es de lamentar que durante el siglo XX se fueron desprendiendo de varias de sus instituciones educativas y en la actualidad las últimas que tenían en La Serena, Santiago y Chillán fueron entregadas en comodato a una congregación franciscana femenina para que continuaran su obra, las Hermanas Penitentes Recolectinas; muchas otras obras educacionales fueron traspasadas anteriormente a otras congregaciones franciscanas en el sur del país.

Referencias

ALIAGA, F. **Relaciones a la Santa Sede enviadas por los obispos de Chile Colonial. Introducción y textos.** Santiago de Chile: Anales Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, 1975. vol. I.

ALONSO, L. **La Biblia de Nuestro Pueblo.** Bilbao: Ediciones Mensajero, 2011.

¹⁴ Se refiere a aquellas pequeñas escuelas que cuentan solo con uno, dos o tres profesionales de la educación, los cuales deben asumir el tremendo desafío de educar, según la cantidad de estudiantes, en una, dos o tres salas de clases, a los diferentes niveles educacionales de la enseñanza básica.

Notandum, ano XXVI, 2023
CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

CAICEO, J. Presencia Franciscana en las Universidades durante los Siglos XIII y XIV. **EL AGORA, Revista de Ciencias Sociales**, v. 16, n. 2, julio/diciembre, Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia, pp. 603-620, 2016.

CAICEO, J. **Filosofía Franciscana: Principales Autores en sus Textos**. 2. ed. Santiago de Chile: Ediciones Colegio Santa Isabel de Hungría de la Congregación Religiosa Hermanas Franciscanas Cooperadoras Parroquiales - Ministerio de Educación, Fondos SEP, Imprenta Madrid, 2018a.

CAICEO, J. El Porqué del Desarrollo Insuficiente de la Filosofía de las Ciencias Sociales. **El Futuro del Pasado**, n. 9, Editorial FahrenHouse, Salamanca, España, pp. 393- 418, 2018b. DOI: <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.014>.

CAICEO, J. Filosofía Franciscana en Chile: Dos Principales Exponentes. **Revista Guillermo de Ockham**, 17(2), pp. 81-90, 2019. DOI: <https://doi.org/10.21500/22563202.4365>.

CARDONA, C.; MUÑOZ, D.; ÁLVAREZ, J. & VELÁSQUEZ, J. **La Paideia Franciscana: Una Mirada a la Expansión Humana**. Medellín: Universidad San Buenaventura, 2004.

CUSTODIA TERRAE SANCTAE: MISIONEROS FRANCISCANOS AL SERVICIO DE LA TIERRA SANTA. **Período de fundación**, 2014. Obtenido de: <https://custodia.org/es>. Consultado el 10 de septiembre de 2022.

DIRECTORIO FRANCISCANO. **Fuentes biográficas franciscanas**, s/f. Disponible en: <https://www.franciscanos.org/fuentes/menu.html>. Consultado el 8 de septiembre de 2022.

ECHEVERRI, J. Fray. Ideal Pedagógico, Religioso, Social y Ecológico de San Francisco de Asís. **El Ágora USB**. 22(1), 12-31, 2022. Doi: 10.21500/16578031.6059. Visible en: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/6059/4704>.

ESCÁRATE, A., o.f.m. **Presentación y reflexión en torno al libro Filosofía franciscana: principales autores en sus textos de Jaime Caiceo Escudero en Anuario, 2014**. Santiago de Chile: Colegio Santa Isabel de Hungría, pp. 140-146, 2014.

FRANCISCO. **Laudato Si**, 2015. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco-20150524_encyclica-laudato-si.html. Consultado el 10 de septiembre de 2022.

FUENZALIDA, L. **Historia del Desarrollo Intelectual en Chile (1541-1810)**. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1903.

FUNDACIÓN DE LA ARAUCANÍA. **Historia**, s/f. Disponible en: <https://fmda.cl/historia/>. Consultado el 14 de octubre de 2022.

GUARDA, G., o.s.b. **La Edad Media de Chile. Historia de la Iglesia Desde la Fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé 1541-1826**. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica, 2016.

Notandum, ano XXVI, 2023
CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

ITURRIAGA, R., o.f.m. Itinerario de la aplicación del sistema de alternativa en Chile. **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**. Santiago de Chile: Seminario Pontificio Mayor, pp. 117-149, 1986. v. 4.

ITURRIAGA, R., o.f.m. El Colegio San Pedro de Alcalá de Santiago de Chile. **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**, v. 5, Santiago de Chile: Seminario Pontificio Mayor, pp. 9-32, 1987.

ITURRIAGA, R., o.f.m. **Las Escuelas Franciscanas**. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 1989a. n. 2.

ITURRIAGA, R., o.f.m. La restauración de la vida en común en la Provincia Franciscana de Chile (1824-1878). **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**, v. 7, Santiago de Chile: Seminario Pontificio Mayor, pp. 101-128, 1989b.

ITURRIAGA, R., o.f.m. El Escotismo en Chile. **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**, v. 8, pp. 37-58, 1990.

JAEGER, W. **Paideia**: Los ideales de la cultura griega. México: Fondo de Cultura Económica, 1967.

JARQUÍN, M. **Educación Franciscana**, s/f. Disponible en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/hm/articulos/sec_17.htm. Consultada el 17 de septiembre de 2022.

JOERGENSEN, J. **San Francisco de Asís**. Santiago de Chile: Editorial Difusión, 1913.

LEAL, C. & QUITRAL, A. El Colegio de Propaganda Fide de Chillán y el Hospicio de Santa Bárbara en la Evangelización de la Frontera Sur Andina del Reino de Chile:1758-1766. **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**, v. 32, Santiago de Chile: Seminario Pontificio Mayor, pp. 73-94, 2014.

MEMORIA CHILENA. **Franciscanos**, s/f. Disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96511.html>. Consultada el 10 de septiembre de 2022.

MERINO, J. A. **Humanismo franciscano**. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.

MERINO, J. A. **Historia de la Filosofía Franciscana**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos -BAC-, 1993.

MORENO, R.; LEAL, C. Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771. **Temas Americanistas**, n. 46, pp.249-273, 2021. DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2021.i46.11>.

OVALLE, A. **Histórica relación del Reino de Chile**. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla, 1888.

Notandum, ano XXVI, 2023
CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

PAULO VI. **Decreto Unitatis Redintegratio**: Sobre el Ecumenismo, 1964. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html. Consultado el 10 de septiembre de 2022.

PEREIRA, K. **El Real Colegio de Naturales**. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2002.

POMPEI, A., o.f.m. Giovanni Duns Scoto e l'Immacolata Concezione. **Revista Commentarium OFMConv**, Roma, 102, pp. 130-150, 2015.

RAMÍREZ, H. Libros Becerros de Actas y Decretos del Venerable Definitorio de la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad de Chile. Índices de Materias y Extractos. **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**, v. 8, pp. 137-182, 1990.

SOTO, F. **Historia de la Educación**. Santiago de Chile: Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas -CPEIP-, 2000.

VÁSQUEZ, I. Los estudios franciscanos medievales en España. **Espiritualidad y Franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales. Nájera, 31 de julio al 4 de agosto 1995**. Coordinador José Ignacio de la Iglesia Duarte. Logroño, Gobierno de La Rioja - Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 43-64, 1996. Disponible en: <file:///C:/Users/Profesor/Downloads/Dialnet-LosEstudiosFranciscanosMedievalesEnEspana-554300.pdf>. Consultada el 7 de septiembre de 2022.

Notandum, ano XXVI, 2023 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Anexo N° 1: Listado de los establecimientos educacionales Franciscanos en Chile¹⁵

1.- Alcántara; 2.- Ancud; 3.- Angol; 4.- Arauco; 5.- Cañete; 6.- Carahue; 7.- Castro; 8.- Cauquenes; 9.- Collipulli; 10.- Concepción; 11.- Copiapó; 12.- Curimón; 13.- Curicó; 14.- Chillán; 15.- Cholchol; 16.- Dallipulli; 17.- El Monte; 18.- Huara; 19.- Iquique; 20.- La Granja; 21.- La Serena; 22.- Lautaro; 23.- Lumaco; 24.- Mulchén; 25.- Nacimiento; 26.- Osorno; 27.- Ovalle; 28.- Parral; 29.- Quilacahuin; 30.- Quillota; 31. Quinchilca; 32.- Quicaví; 33.- Rancagua; 34.- Rapel; 35.- Río Bueno; 36.- San Fernando; 37.- San Francisco de Mostazal; 38.- San Juan de Cuyo¹⁶; 39.- San Juan de la Costa; 40.- Santa Bárbara; 41.- Santiago: La Alameda o Convento Máximo de San Francisco; 42.- Santiago: Recoleta; 43.- Santiago; Patronato San Antonio; 44.- Santiago: San Diego; 45.- Santiago: Sagrado Corazón; 46.- Talca; 47.- Temuco; 48.- Traiguén; 49.- Valdivia; 50.- Vallenar; 51.- Valparaíso: Barón; 52.- Valparaíso: Puerto .

Santiago de Chile, febrero de 2023.

¹⁵ Se encuentran en orden alfabético, según la ciudad en que existió cada uno de ellos. Basado en ITURRIAGA (1989a).

¹⁶ La zona de Cuyo que abarca las actuales Provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, en la República Argentina, durante la colonia, formaban parte del Reyno de Chile.